

Tales trasposiciones pictóricas debían ser seguidas por el grande y admirable colombiano J. Asunción Silva —y esto, cronológicamente, resuelve la duda expresada por algunos de haber sido la producción del autor del «Nocturno» anterior a nuestra reforma—<sup>59</sup>.

Esta precisión ya la había establecido en una carta a Juan Ramón Jiménez, suscrita en Málaga el 24 de enero de 1904. En ese documento, por lo demás poco conocido, Darío fue más rotundo en cuanto a su aporte fundamental al modernismo que pretendía reducir, desde entonces, cierto lamentable «provincianismo» no desterrado del todo. Por eso confesó sinceramente a su discípulo español: «En la revista de (Amado) Nervo, el poeta (José Juan) Tablada al hacer un medallón de J. A. Silva, repite una inexactitud afirmada en un número del *Mercure de France* por un señor Bengochea de Bogotá. Y es que, para alabar al exquisito poeta que fue Silva, se dice, erróneamente, que el movimiento moderno de América se debió a él»<sup>60</sup>. Detectado el error, proseguía sin falso orgullo:

Yo no reclamo nada para mi talento, ni para mi corta obra; pero sí la verdad en la historia de nuestras letras castellanas. Es cuestión de fechas. Cuando yo publiqué mi *Canción del oro* y todo lo que constituye *Azul...*, no se conocía en absoluto ni el nombre ni los trabajos de Silva. Más aún, en ciertas prosas de Silva, un entendido ve la influencia de *Azul...* Bengochea no dirá la verdad por *patriotismo* y Tablada por algún otro motivo. Pero en América y en España (Valera) tengo yo testigos del origen del movimiento. Y en ciertas palabras escrita mucho tiempo después por el mismo Rueda, encabezando el prólogo lírico que hice para su *En Tropel* se puede hallar algo... En cuanto a Francia, saben bien desde cuándo comenzaron mis trabajos, personas como Madame Rachilde, Remy de Gourmont, Richepin, José María Heredia. Verdad y justicia no están demás cuando se piensa y siente de buena voluntad...<sup>61</sup>.

El destinatario de esta aclaración histórica, por supuesto, conocía profundamente el valor de *Azul...* Tanto que planeaba analizarlo desde el año anterior. Según una carta suya de 1903 dirigida a su maestro, Juan Ramón Jiménez anotó desde el Sanatorio del Rosario, en Madrid: «En cuanto esté fuerte, pronto —aunque no lo esté— haré un estudio sobre su personalidad poética; no he podido ver *Los raros*, y —aún cuando en *Azul* hay prosas magníficas y he leído *España contemporánea* para hacer un estudio completo —como me propongo, para algún día— quisiese leer *Los raros*; por esto me limitaré ahora a estudiar *Azul* y *Prosas profanas*»<sup>62</sup>.

El deseo de Jiménez quedó en eso: en deseo. Pero *Azul...* seguía imponiéndose tanto en América como en España, donde apareció una quinta edición en 1907, tras la tercera (y definitiva) y la cuarta, publicadas ambas en Buenos Aires y respectivamente en 1905 y 1907<sup>63</sup>. Este año otro discípulo español de Darío lanzaba desde Zaragoza la revista *Azul* en evidente homenaje al librito gestor de la revolución literaria modernista. En efecto, el 6 de febrero de 1907 el gaditano Eduardo de Ory escribía al gran nicaragüense:

Muy ilustre poeta y compañero.

El próximo mes empezará a ver la luz en Zaragoza una revista hispanoamericana (*sic*) con el título *Azul*.

<sup>59</sup> Rubén Darío: Historia de mis libros, op. cit., pp. 47-48.

<sup>60</sup> «Las cartas de Rubén a Juan Ramón», en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, Managua, n.º. 125, febrero, 1971, p. 12.

<sup>61</sup> Ibid.

<sup>62</sup> Alberto Ghirardo: El archivo de Rubén Darío, op. cit., pp. 18-19.

<sup>63</sup> He aquí sus datos completos: *Azul... Prólogo de Juan Valera*. Buenos Aires, Biblioteca de «La Nación», 1905, 196 p.; *Azul... Prólogo de D. Juan Valera*. Buenos Aires, Biblioteca de «La Nación», 1907. XXX, 171 p.; *Azul... «A. D. Rubén Darío», por Juan Valera*, Barcelona, F. Granada y Ca., Editores, 1907, 203 p. (Biblioteca de Autores Americanos). Aparte de estas tres ediciones, hubo una chilena en 1903 que contenía únicamente la parte en verso de la primera edición: *Azul... Santiago, Librería, Imprenta y Encuadernación de Guillermo E. Miranda*, 1903. 38 p.

Entonces ya era unánimemente aceptado que *Azul...* habría sido la partida de nacimiento del modernismo.



Rubén Darío

Desearíamos publicar en el primer número —que aparece con las mejores firmas— el retrato y una poesía del autor de *Azul...*<sup>64</sup>.

La revista *Azul*, en su primer número (1.º de septiembre, 1907), insertó no una poesía sino la versión en prosa —una completa rareza— de la «Salutación al águila», titulada simplemente «El águila»; también reprodujo un «Ananké» (prosa) del español Luis Rodríguez Embil en su número 4 (15 de octubre, 1907) y, en el 5 (1.º de noviembre, 1907), una carta de Darío a su director de Ory. Por otra parte, la correspondencia entre ambos —y que arroja interesante información sobre esta revista quincenal del modernismo hispánico— puede consultarse en una de las obras de otro andaluz: Francisco Sánchez-Castañer<sup>65</sup>.

Para concluir, no es ocioso sostener que *Azul...* (el de 1888, el de 1890 y el de 1905) inspiraba aún a múltiples poetas en verso y prosa, de ambas orillas del idioma, durante las dos primeras décadas del siglo XX. La lista de ellos sería interminable. Nos limitamos, por ahora, a tres casos. Los dos primeros revelan la incidencia de *Azul...* en títulos de libros, como en los del uruguayo Roberto de las Carreras: *En la onda azul* (Montevideo, Barreiro y Ramos, 1905) y *El libro azul* del mexicano Adalberto Esteba (México, Eusebio Gómez de la Puente, editor, 1911). Uno en prosa y el otro en verso, pero ambos eufóricamente modernistas.

Un tercer caso, más significativo —tanto por la calidad del autor *influenciado* como por el año en que se dio esa irradiación: 1939— es el de Antonio Machado. El profundo poeta español, nada menos que en el último verso que escribió, mostraría su imborrable herencia rubendariana:

*Estos días azules y este sol de mi infancia*

que es un eco de otro alejandrino inicial, perteneciente al soneto «Bolivia» (1898) de Darío:

*En los días de azul de mi dorada infancia*

Esta presencia del nicaragüense en el verso machadiano nos remite a un hecho más amplio: que sin *Azul...*, sin *Prosas profanas*, sin la relación directa y personal de Darío con los jóvenes españoles de 1900, el modernismo —consolidado para ese año en Hispanoamérica— se hubiera retardado más tiempo en la península. *Su dominio* —citamos otro reconocimiento de Rodó, muy conocido— «trascendió más allá, por vez primera, en España, el ingenio americano fue acatado y seguido como iniciador. Por él la ruta de los conquistadores se tornó del ocaso al poniente»<sup>66</sup>.

Concluamos los anteriores ejemplos de la proyección de *Azul...* en las letras hispánicas de su tiempo con la edición que en vida de Darío, y seguramente sin su venia, se realizó en 1912 en el mismo Valparaíso donde se había impreso la *princeps*. Se trata de una reproducción exacta de la misma —sin el prólogo de Eduardo de la Barra— y precedida de «Dos palabras», que, por su importancia y rareza, transcribimos:

Nacido en la pintoresca Nicaragua, cubierta de selvas y de flores, Rubén Darío tiene la imaginación exhuberante y poblada de las poéticas visiones de su tierra natal.

<sup>64</sup> Dictino Álvarez: *Cartas a Rubén Darío*. (Epistolario inédito del poeta con sus amigos españoles), Madrid, Taurus, 1963, p. 97.

<sup>65</sup> Francisco Sánchez-Castañer: *La Andalucía de Rubén Darío*. Madrid, Universidad Complutense, Cátedra «Rubén Darío», 1981, pp. 181-192. En otra carta, suscrita el 5 de junio de 1907, de Ory le dice a Darío: «Voy a permitirme incluir su nombre de U. en la lista de colaboradores. Insertaremos su retrato, si nos lo envía, y en ese caso, elevaremos un homenaje al gran liróforo, el Mago artista de *Azul...*, nuestro homónimo» (op. cit., p. 186).

<sup>66</sup> José Enrique Rodó: «In memoriam», en Rubén Darío: *Autobiografía*, Buenos Aires, El Quijote, 1947, pp. 184/5.

Llegó joven y lleno de entusiasmo a Chile y se radicó en Valparaíso, la ciudad del comercio y los números, la ciudad positiva. Y en Chile huyeron de los acentos de su lira azul y se mofaron de su musa eucarística y exótica.

En Valparaíso publicó su primera obra: *Azul*.

Este libro, delicado y primoroso, fue recibido por los unos con desconfianza, por los otros con ira, y los menos, lo aceptaron con amor y gozaron con deleite sus páginas preñadas de dulzura y armonía.

Al ofrecer al público porteño una nueva edición del inspirado libro, no resistimos el deseo de copiar las palabras que el distinguido poeta, don Eduardo de la Barra, en 1888, profetizara al autor sus futuros triunfos:

*Y decidme ahora, corazones sensibles, capaces de sentir las nobles emociones del arte: ¿no es verdad que el autor de este pequeño libro es gran poeta?*

*La envidia se pondrá pálida: Nicaragua se encogerá de hombros, que nadie es profeta en su tierra, pero el porvenir triunfante se encargará de coronarlo.*

*Vosotras que me creéis porque sabéis sentir y presentir, saludad al poeta, a su paso, como las vírgenes sulamitas a David el cantor, y no temáis engañarnos, que él lleva consigo las tres palabras de pase para el templo de la inmortalidad:*

*Eros-Lumen-Numen*

Inútil nos parece agregar que los vaticinios de don Eduardo de la Barra se cumplieron punto por punto.

Rubén Darío es hoy un maestro, un poeta de fama mundial: todos escuchan con placer los ecos de su lira azul y nadie osa burlarse de su musa eucarística y exótica<sup>67</sup>.

En fin, a Darío le asistían razones, muchas razones cuando en una carta a Luis Orrego Luco, en 1912, dejó estas líneas íntimas sobre *Azul...*, definiéndolo como lo que era para él: *...el libro de ilusiones y ensueños que había, con favor de Dios, de conmover a la juventud intelectual de dos continentes*<sup>68</sup>.

<sup>67</sup> «Dos palabras», en Rubén Darío: *Azul... Valparaíso*, «El Libro Barato», 1912, pp. 3-4.

<sup>68</sup> Carta transcrita fragmentariamente por Raúl Silva Castro en Rubén Darío a los veinte años. Madrid, Editorial Gredos, 1956, p. 261.

**Jorge Eduardo Arellano**